



Agua, su consumo y la RSE

Por Rodrigo Kambayashi

Todos necesitamos agua para vivir. No es ninguna novedad. Lo que sí puede ser una novedad es la forma en que podemos percibir el agua, y sobre todo su consumo en nuestra vida diaria. Según cálculos, cada ser humano en este planeta podría contar con 5000 litros al día¹ (Baechler, 2012). El agua dulce del planeta concentra el 60% en sólo nueve países². El problema no está en la cantidad, sino en la disponibilidad que está ligada a la distribución y la utilización de este bien limitado.

El uso del agua es un indicador para hacer conciencia de nuestros hábitos de consumo en una economía global³. Pueden calcular su huella de consumo de agua, o *water footprint* en línea⁴. El consumo doméstico del agua está más ligado a conceptos socioculturales que a temas fisiológicos⁵. Hacernos de la vista gorda en una sociedad cada vez más informada es negligencia, casi como tomar baños de más de 10 minutos.

70% del agua dulce disponible es usada por el sector agrícola.

A pesar de que me gustaría contarles a detalle cómo un profesor emérito de algunas de las mejores universidades de Francia, especialista en este tema, llegaba a usar sólo 10 litros de agua al día en pleno París⁶, esta vez me ocuparé de la relación del agua, su utilización desregulada y la falta de información de las empresas en los sectores industriales.

Un poco más invisible es el agua como punto clave de casi todos los sectores empezando por el agrícola el cual usa el 70% del agua dulce disponible, así como el sector industrial el 19%, ambas base de nuestra economía global. La demanda de agua aumenta vertiginosamente. A pesar de los grandes avances en materia legal del agua y su uso cada vez más reglamentado, aún es un tema clave de discusión en las asambleas y en los foros especializados todavía lejos del núcleo de conciencia empresarial. El agua como bien económico limitado fue aceptado hasta 1992⁷ y por consiguiente, sujeto a tema de regulación más estricta por parte de la comunidad internacional. Pasa de ser un derecho del hombre a un análisis más detallado en términos económicos y políticos, sin embargo la cúpula empresarial parece haber escapado tangencialmente a este sensible tema.

El uso del agua también es un factor de reciente inclusión en los reportes de las empresas para estimular la inversión socialmente responsable. No es hasta el 2010 que aparece uno de los análisis más completos de este tema donde se estudiaron las prácticas y los reportes de más de 100 empresas en ocho sectores claves: Ceres; Murky Waters: Corporate Reporting on water risk, 2010⁸. Las conclusiones

En 1992 se aceptó al agua en la categoría de un bien económico limitado y por consiguiente, sujeta a regulación.

son desalentadoras. Ninguna empresa llegó a más de 43%, obteniendo en promedio 18%. Las compañías del sector minero recibieron una mayor puntuación en general 28%, mientras que las compañías dedicadas a la construcción, las peores con 9%. Reportes llenos de verborrea y falta de estadísticas claras. Sólo 6% de las empresas llegaron a incluir entre su contabilidad el factor agua de alguna manera. Un alarmante 73% de las empresas declararon tener algún tipo de riesgo. Otros problemas como falta de información respecto al lugar donde se encuentran las plantas de procesamiento locales, falta de políticas, falta de estrategias, falta de presupuesto son comunes en estos análisis. Sólo el 21% declara tener objetivos claros para reducir el consumo del agua mientras 15% para reducir su contaminación. Y el más alarmante es que ninguna compañía declaró tener un consumo claro del agua a lo largo de su cadena de suministro, mientras empresas líderes en el ramo como Danone o Unilever proveen “estimados” casi sacados de la manga.

No se trata sólo de limitar nuestro consumo sino de hacerlo de una manera responsable. Informémonos. Seamos conscientes de que no vivimos en una esfera aislada a pesar de que se parezca mucho. Independientemente de que las agendas gubernamentales deben de poner más énfasis, y sobre todo, recursos en su reglamentación. Todo lo que hacemos está hipervinculado a todo nuestro entorno. Nuestro poder de consumo es un arma eficaz contra empresas irresponsables para invitarlas a que cambien poco a poco. Sin embargo nuestro peor enemigo es nuestra gran comodidad. ●

¹« La bonne gestion de l'eau : un enjeu majeur du développement durable » 2012.

²Brasil, Colombia, Rusia, India, Canadá, Estados Unidos de América, Indonesia, el Congo y China. No parecería tanto tomando en cuenta la extensión de las superficies de esos países.

³Al estilo Kantianno, pongámonos unos lentes donde todo se puede descifrar en función de la cantidad de litros de agua que se necesitan para hacer tal producto: 4560 litros por un filete de carne de res de 300 gr, 650 litros por un medio kilo de trigo. Todo afecta: El lugar donde vives, las veces y el tiempo que te bañas, qué tan viejos son tus lavabos, tu regadera, tu wc, si tienes lavadora, lavaplatos, tu dieta, tus medios de transporte, qué tan lejos está tu trabajo, tus vacaciones, qué tan seguido te compras ropa nueva, cuántas veces descargas agua al baño, qué tanto papel usas... todo, todo cuenta.

⁴Para saber tu consumo: <http://www.watercalculator.org/> y <http://environment.nationalgeographic.com/>

⁵La piel cuenta con una capacidad para “auto-limpiarse” y protegerse de la intemperie a través de grasa natural. Un baño diario puede llegar a estresar esta función natural. Nos bañamos porque así nos enseñaron, no porque necesariamente lo necesitamos. Nos bañamos más para ser aceptados socialmente y por comodidad que por necesidad.

⁶Entre otras, reutilizaba el agua con la que lavaba el arroz en su lavadora “ajustada” para aprovechar no sólo el almidón y con la que después regaba sus plantas, que no eran pocas. Se bañaba con el agua que utilizaba después de lavar los frijoles y esa agua, después se usaba para lavar platos.

⁷En la conferencia internacional del agua en Dublin 1992.

⁸Consultable en <https://www.ceres.org/resources/reports/corporate-reporting-on-water-risk-2010/view>